

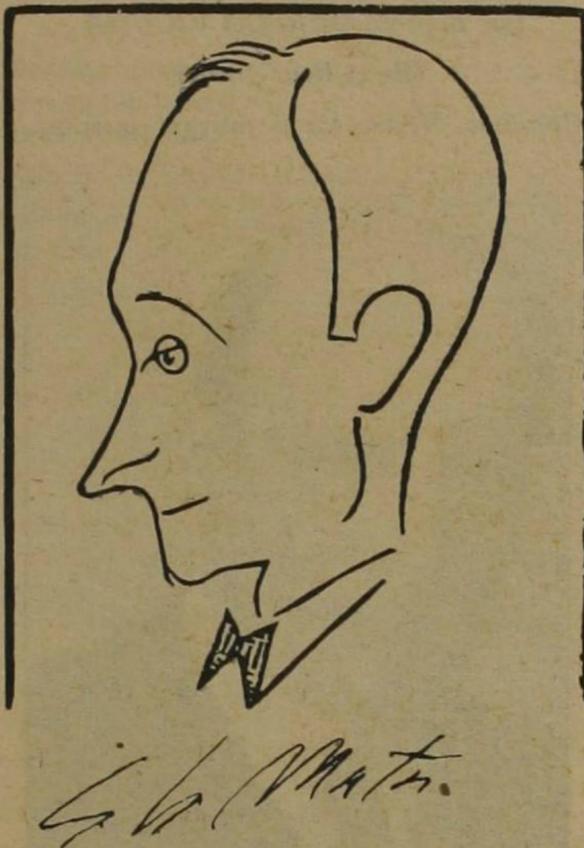
"Equinoccio del sueño" de G. Humberto Mata

Es admirable la versatilidad de este gran poeta del Ande ecuatoriano: la multiplicidad de su obra literaria abarca desde la recia novela social (*Sumag Allpa, Sanaguin*), al romance histórico (*Cusinga: Capulí en lis*), desde la biografía histórica polémica (*El Doctor Espejo*) hasta la poesía pura (*Galope de Volcanes*), desde el poema épico (*Manuelita y Bolívar, Meridiano Leal a la España Miliciara*) hasta la poesía de tono íntimo y amoroso, como su tomo *Dos Corazones atravesados de Distancia* y como este pequeño volumen, tan primorosamente editado por Casa de la Cultura Ecuatoriana: *Equinoccio del Sueño*. La imagen de una mujer llena todas estas estrofas de un amplio ritmo de abrazos y confesiones a media voz:

No más que una palabra yo quiero que la
[instales
a bordo de ese mundo mayor de tu regazo...

En seis poemas, románticos pero con un romanticismo de tono mayor, el poeta canta y loa a la mujer amada, poseído de un sentido pánico de la Naturaleza que lo lleva a identificarla con todos los más bellos y jocundos aspectos de la creación:

En el viento que llega en la proa de los
[pájaros,
ahí yo te sé mía.



G. Humberto Mata

(Visto por E. P.)

En las ondas del río con trigales de espumas,
en el camino pródigo devanando horizontes
y en la palabra de eco que torna a mis oídos,
ahí yo te sé mía...

La masculinidad es la nota característica de toda la creación literaria de G. Humberto Mata, un tono de voz viril que no se amedrenta en la literatura ante el empleo de nuevas formas en sus vastas empresas y que no se arredra tampoco en la vida frente a ningún obstáculo por alto e impresionante que él parezca. Dos de sus obras (*Chorro Cañamazo* y *Tumulto de Horizontes*, 1935 y 1936, respectivamente), fueron confiscadas por las autoridades de su país: tal era el tono violento y apasionado de su contenido. Su reciente Biografía del Dr. Espejo es obra también de aguda textura polémica. Su "bolivarismo" encendido quedará vertido en el gran poema épico que en estos momentos prepara (en cuatro tomos) al Libertador y a Manuelita Sáenz. Hace unos años, en el Prólogo de su novela social *Sumag Allpa*, señalamos a Mata un lugar de primera fila entre los novelistas de América; hoy su *Equinoccio del Sueño* nos permite ubicarlo entre los mejores y más depurados poetas del continente.

Juan MARIN.

New Delhi, agosto de 1949.

Mi morlaquia

(En el Rep. Amer.)

Ciudad trinando sus pechos
sobre paisajes de miel,
las nervaduras del río
irrigan de sangre el cielo.

Verde líquido en maíz
esmeralda vegetal
del manchón de capulíes,
más el rojo del chirote,
con el blanco de la paja,
son los colores tan lares.
...Que a mí se me dan un pito
los rojigualdas de escudos...

Crepúsculos diluídos
con todo el malva y el lila
(Mujercita:
a qué su recuerdo viene
a tremolar su color
en mi emoción adormida!),
crepúsculos destilados,
en donde la urbe semeja
verter la luz de su entraña
para enluzar los celajes.
Madrugada linda y limpia,
donde la luz no atesora
con su bruñir nuestras cosas,
sino sólo, solamente,
les va dando sus relieves
que prestigian a la aurora
a que su luz no sea tonta...
Mediodía, ancho y blancuzco,
regando sol y más sol,
sombbrero toquilla puesto
a la corona de la urbel

Cuenca, ciudad morlaca,
que habla cantando en sus voces

y el alma de mote blanco
hace su total sustento.
Cuenca... mi cuna de alma,
si todo yo me disuelvo
en tus arterias del campo!
Si todo yo te palpito
en los brazos de tus calles!
Si soy más morlaco, en todo,
que el plenipotenciario mote!

Cuenca, ciudad azuaya,
gran diamante azucarado
al dedo anular del Ande,
te gastas cosas tan tuyas...
hasta el río que te ovilla
de murmurios iriscentes,
de jabón de lavandera,
y del fregar permanente
del toquilla para hormarlo...
digo que hasta a tu río,
que te moja las enaguas
que las tiendas al Egido,
le has puesto nombre cristiano
a que remanse sus aguas
—ese bribón de Julián,
—el bergante Matadero!—
a que no haga torerías
en sus márgenes incautas
que huyen jugar con arena
a puente, castillo o choza...

Cuenca, con tu gran pulso,
con tu chorro poderoso
de tus arterias intactas,
bien puedes ser el mañana
corazón en Ecuador...
Cuenca, morlaca y motera,
Cuenca que teje sombrero

(que los chazos, puro brutos,
para más su beneficio,
los llaman de Panamá...)
Cuenca, que en tu costado
derecho te pesa Dios,
y en tu ventrículo izquierdo
haces latir al Demonio,
que bien te presentarías
ante el mundo si educases
a tus cholos, impulsándolos
a que te den el progreso,
a que te lean y aprendan,
que más que en libros, ni nada,
se cultiva en tu cariño,
oyendo lo que tú dices
desde tu matriz de sabia.

Ah, Cuenca, si tú supieras...
con qué vigor impetuoso
yo habría de haberte amado
si hubieses sido mujer!
Y el piropro más fluído
hubiera estallado flor:
"Te quiero... te quiero, tanto...
Primero Dios, después Vos!"
Y si este decir ardiente
te hubiera sido chiquito,
entonce si te soltaba:
"Primero Vos, luego... nadie!"

De gana persiste, tierra
haber nacido mujer!

G. Humberto MATA,

Octubre 13 de 1937,